

CAMPANA DEL SUR.

El Comandante Paris, con el batallon *Cazadores de Vanguardia*, ocupó el 8 de octubre a Popayan, ciudad que Calzada habia abandonado pocos dias ántes, tanto porque en la fuga precipitada que hizo desde esta capital no llevaba más municiones que las de las cartucheras, como porque creyó que una fuerte Division lo perseguia, segun se lo dió a entender el Comandante Paris desde la Plata en una comunicacion que le dirijió, contestando a otra de Calzada a las autoridades de esta ciudad previniéndoles que le tuvieran listos cuarteles i raciones para 3,000 i tantos hombres con que regresaba sobre los insurjentes que habian invadido a Santafé.

Aunque el Comandante Paris no tenia órden de ocupar a Popayan, sino de dirigirse al Cauca, cuyos habitantes se habian levantado en masa contra los españoles, el Vice-presidente de Cundinamarca no desaprobó esta operacion porque se tomaba posesion de una estension mayor de terreno i de una ciudad capital de provincia.

Para emprender operaciones sobre los enemigos del Sur no teniamos tropas suficientes; era necesario crearlas: con este motivo el Vice-presidente ordenó reclutamiento en el Cauca, en Neiva i áun en Bogotá, para formar una Division en Popayan sirviendo de base los 600 hombres del batallon *Cazadores de Vanguardia* que mandaba el Comandante Paris; al efecto dictó las providencias más activas, i nombró de Comandante jeneral de ella al Coronel Antonio Obando.

Entre tanto Calzada, que llegó asustado a Pasto, pidió auxilios al Jeneral don Melchor Aymerich, Presidente de Quito, quien le mandó inmediatamente armas, municiones, dinero i un batallon de 400 i más plazas, llamado *de los Andes*. Reorganizado Calzada, formó una Division de 2,600 hombres, compuesta del batallon *Aragon* de 800 plazas, la columna de *Cazadores* de otras 800, el batallon *de los Andes*, de más de 400, el batallon *Milicias de Pasto* de 400, un escuadron de caballería de ciento i tantas plazas i una brigada de artillería de

50 artilleros (hago esta esplicacion para rectificar la historia en esta parte), i con ella salió de Pasto el 18 de enero de 1820. En Patía aumentó su fuerza con las guerrillas que mandaban Sárria, Córdova, Simon Muñoz i J. M. Obando (despues Jeneral de Colombia).

El Coronel A. Obando, que llegó a Popayan a principios de enero, se encargó del mando de la plaza i de la poca tropa que habia en ella, i esperaba con ansia la llegada de reclutas i armamento para formar la Division; pero hasta el 22 no se habia recibido nada, ni se tenia noticia del enemigo, porque todos los habitantes nos hacian la guerra. Cuando por una casualidad supo el 23 que Calzada habia llegado con su Division al Cabuyal,* distante de Popayan tres fuertes jornadas de tropa, calculando que no llegaria hasta el 25 en la tarde, dispuso retirarse el mismo 25 por la mañana; mas Calzada, seguro de batirnos en detall con la superioridad de su fuerza, pues sabia que no teniamos más que un pequeño batallon, sin pernoctar en el Cabuyal caminó toda la noche del 22, todo el dia i la noche del 23, i al amanecer del 24 nos sorprendió i nos destrozó completamente, no porque los oficiales se hubieran trasnochado en un bailecito, como dice el señor Restrepo, sino porque no era humanamente posible resistir con 600 hombres a 3,000 de que se componia el ejército enemigo, i mucho ménos en sorpresa. En la descripcion que sigue de la accion de Pitayó, ántes de ocuparme de ella, hablo estensamente de este desastre.

ACCION DE PITAYÓ LIBRADA EL 6 DE JUNIO DE 1820.

Antes de describir la accion de Pitayó me parece oportuno referir algunos hechos que la precedieron, para hacer conocer los horrorosos efectos de aquella guerra de desolacion i esterminio que hicieron los españoles en Colombia.

El 24 de enero de 1820 fué sorprendido en Popayan el Coronel Antonio Obando (despues Jeneral) por el Brigadier don Sebastian de la Calzada, con una Division de 3,000 hom-

* Una mujer muy patriota del pueblo de Popayan, llamada Sebastiana Sandoval, éllas *la Pava real*, muerta no ha muchos años; afirmó toda su vida haber dado al Coronel Obando, por postas propios, varios avisos de toda la marcha de Calzada, hasta su proximidad, i que Obando no hizo caso de ellos. Aunque este no es testimonio despreciable, i en aquella ciudad nadie duda de él, como los oficiales no lo oímos decir entónces, requiérese otras pruebas en su apoyo. Lo del baile, que tambien se cree, me consta que es falso.

bres, como he dicho. Desde el 23, en que se tuvo noticia de la llegada de Calzada con su Division al Cabuyal, se redobló la vijilancia, i el batallon permaneció sobre las armas toda la noche en la plaza. Nuestras partidas de observacion tal vez no hicieron el reconocimiento que se les previno, i ántes de amanecer dieron "parte sin novedad," por lo cual la tropa se retiró al cuartel. Empezaban a salir los soldados a la calle cuando se oyeron los primeros tiros en la avanzada de Chune, corrieron a tomar las armas, entraron en formacion i precipitadamente salieron a la plaza: en este momento los enemigos se encontraban en las primeras calles de la entrada de la ciudad, i a paso redoblado, convencidos de que no habia quien les hiciera frente, siguieron hasta donde se les opuso la resistencia posible, empeñando un combate desesperado. No teniamos más que los 600 hombres del batallon *Cazadores de Vanguardia*, i sin embargo, se hizo una resistencia vigorosa hasta las ocho de la mañana en que fué invadida la ciudad por todas partes i se nos cortó la retirada en el puente de Cauca con su caballería. Solo se salvaron cinco oficiales i ciento i tantos de tropa, que en la fuga, al verse cortados, alcanzaron a tomar la montaña de Puracé i salir a la Plata. El Coronel Obando i el Capitan Leon Galindo fueron favorecidos por una señora mui realista que los ocultó en su casa hasta que disfrazados lograron salir de Popayan i venir a esta capital.

Todavía se hacia la guerra a muerte, cuyo recuerdo me estremece. El Teniente-coronel don Basilio García, Comandante del batallon *Aragon*, español cruel i sanguinario, no dejó con vida ni a los heridos que a su paso encontró en las calles i en la plaza, i mucho ménos a los prisioneros que hizo su batallon. Dueños de la ciudad, procedieron a saquear los almacenes de comercio i algunas casas principales; i yo, que servia en el Estado Mayor i me hallaba a pié, aproveché aquella circunstancia para emprender mi fuga por el camellon del Cauca con algunos otros. Un escuadron nos persiguió inmediatamente: al llegar a la estancia del Obispo nos iban alcanzando, i salvando un vallado entramos a un potrero, en donde viéndonos cortados por otra caballería, no nos quedó más recurso que buscar un lugar para ocultarnos: un jovenito Mariño; de Bogotá, dos soldados i yo, dimos con una chamba honda, cubierta con algunos árboles, donde nos favorecimos por entonces. Estábamos deliberando cómo haríamos para salir de allí sin ser vistos i tomar el camino de Puracé, cuando un batallon a paso redoblado, dejando el camellon, entró al potrero i se situó un poco adelante de nosotros, privándonos de

toda esperanza de salvarnos: eran los esbirros de *Aragon* mandados por su feroz Comandante don Basilio García. Este, sin perder un instante, hizo nombrar ocho partidas de su cuerpo, que, como perros de caza, salieron a buscar i sacaban de las chambas i bosques a cuantos habian alcanzado a ocultarse en ellos, los que eran asesinados por las mismas partidas sin excepcion alguna; i si conducian a algunos a don Basilio, los hacia decapitar en su presencia con un sable de laton a la orilla del rio del Molino, que quedaba inmediato, lo que alcanzábamos a ver desde el lugar en donde estábamos ocultos. Hasta las cuatro i média de la tarde habiamos logrado escapar de la pesquisa; llegamos a creer por un momento que las partidas habian saciado ya su sed de sangre, porque se retiraron a su campo, i deseábamos con ansia que se ocultara el sol i que las sombras de la noche nos cubrieran con su manto para poder escapar; pero mui pronto volvieron a empezar el rejistro de las chambas, i una partida de quince españoles dió con nosotros i nos hicieron salir. A Mariño i a mí nos despojaron de la ropa de paño que teniamos puesta, se la distribuyeron lo mismo que el dinero que nos encontraron en el bolsillo, i se pusieron a deliberar si nos matarian allí mismo; pero el Sarjento Agustín Dávalos * que mandaba la partida les dijo: "llevémoselos a don Basilio, que es lo mismo." Convencido de que iba a morir, marché resignado a la presencia de don Basilio, quien nos recibió haciéndonos reconvenciones amargas e insultantes porque servíamos a los insurjentes, i concluyó por destinar a Mariño de pito a la banda, los dos soldados a una compañía, i a mí me entregó a un cabo i cuatro soldados, diciéndoles "a éste que lo bañen." ** Ya me conducian a un lugar donde alcancé a ver un monton como de cincuenta i tantos cadáveres de los prisioneros que habian asesinado, i habiamos andado unos pocos pasos cuando llegaron a mis oidos estas palabras: "¿Comandante, no le da a usted lástima matar a este jovencito? perdónelo como a los otros, que su delito no es mayor que el de ellos, i puede ser útil a la causa del Rei." Volví la cabeza para manifestarle, aunque fuera con una mirada, mi gratitud al que sin conocerme se interesaba por mí: era el Mayor de *Aragon*, don José Quirós, *** de una de las familias más dis-

* Este era uno de los 800 españoles que Piar hizo prisioneros en la acción de San Félix, i que atados de dos en dos, espalda con espalda, fueron lanceados i arrojados al Orinoco. Dávalos sobrevivió; el cadáver de su compañero le sirvió de balsa, i la corriente lo llevó al Delta, donde un indio lo favoreció i curó: nos aborrecía de muerte.

** Esta era la voz que usaba para mandar decapitar los prisioneros a la orilla del río.

*** Despues de la batalla de Pichincha se quedó en Quito, donde se casó con una señorita Jijon, que fué más tarde conñada del Jeneral Flores.

tinguidas de España, por quien se tenían algunas consideraciones; i don Basilio inmediatamente mandó que me filiaran de soldado en la 2.^a compañía. Fuimos los primeros i últimos a quienes dejó con vida, pues en seguida, habiéndole presentado otros, entre ellos al Alferez Consuegra, los hizo decapitar en mi presencia por el mismo sistema del sable de laton en la orilla del rio.

En aquella sorpresa murieron los Capitanes Fernando Vargas, José M. Báez, Macedonio Castro i José Galindo. Hicieron prisioneros a los Capitanes Joaquin Céspedes i Manuel Santa Cruz, a los Tenientes Meléndez i Alderete (éste herido gravemente, i sin embargo, pocos dias despues, lo sacaron al Ejido i lo lancearon), a los Alféreces Hernández, Ayala, Duarte, Bermúdez i Delgado, i a los Aspirantes Borrero, Ordóñez, Zorro, Benítez, Posse, Ortega, Plata, Alvarez, Mariño, Trujillo i López: a estos últimos los destinaron a servir de soldados en sus filas, reservándose los oficiales para ir a fusilarlos en el pueblo de la Candelaria en el Cauca, donde se les fugó el Capitan Santa Cruz, lo cual abrevió la ejecucion de los otros. Al Aspirante Leonardo Trujillo lo fusilaron despues en la hacienda del Troje en Timbío, porque intentó fugarse, i ántes de ejecutarlo lo obligaron a que abriera su sepultura. Más de 250 individuos de tropa perecieron; pero en la accion sólo morirían como cincuenta, los otros fueron asesinados por los soldados de *Aragon*, despues de prisioneros. Los que hizo la columna de *Cazadores* que mandaba el Teniente-coronel don Nicolas López, que era americano, fueron destinados a servir en ella.

Informado Calzada de que no habia tropas republicanas que se le opusieran en toda la provincia, salió de Popayan con su Division en febrero, i recorrió el valle del Cauca hasta Cartago, talando i destruyendo todas las haciendas i los campos; las casas de los infelices aldeanos eran entregadas al saqueo i la rapiña; los soldados de *Aragon* se aparecian al campamento cargados con inmenso botín de ropa de hombres i mujeres, sin que se les escaparan ni los efectos más ruines i despreciables, así como de toda clase de animales domésticos que encontraban a su paso, miéntras que don Basilio García cometía los asesinatos más atroces. Le haré justicia a Calzada, no era cruel; estos asesinatos se cometían sin su conocimiento. Desde que pasamos de Quilichao, don Basilio procuraba acampar lo más distante que podia de la tienda de Calzada para dar pábulo a sus feroces instintos sin oposicion alguna: los

soldados de *Aragon* se repartían por todo el campo, que generalmente encontraban desierto, lo cual los irritaba más; los viejos, los enfermos, las mujeres i los muchachos huyendo de sus persecuciones se retiraban a los montes, i cuando por desgracia de aquellos infelices sorprendían los sicarios a uno o más labriegos, los apresaban i conducían a la presencia de su feroz Comandante quien los mandaba amarrar a una cerca o a un árbol, i en el mayor silencio, para que Calzada no lo supiera, los hacia degollar con un cuchillo como corderos, o bien eran lanceados, espectáculo que nos hacia presenciar para intimidarnos, concluyendo por dirigirnos una insultante arenga despues de la ejecucion.

Despues de un mes de una cruzada de horrores i devastacion en todo el valle, temeroso Calzada de que por el Guanacas salieran tropas i lo cortaran a la vez que por el Quindío, resolvió, en marzo, regresar a Popayan, llevando cuanto ganado i bestias pudo recojer. A su llegada a aquella ciudad, supo de una manera positiva que hasta Paicol no habia tropas republicanas, i determinó mandar a la Plata al Capitan don Juan Domínguez, en quien tenia mucha confianza, con dos compañías de *Aragon* que elevó a trescientas plazas. Domínguez llegó a la Plata con sus trescientos hombres i se informó de que en toda la Provincia de Neiva no habia más tropas republicanas que un batallon que se estaba formando en la capital, lo que participó inmediatamente a Calzada. El 20 de abril volvió a darle parte de que hasta aquella fecha no tenia noticia de que fueran tropas de Santafé, i le parecia que por entónces no habia nada que temer de los insurgentes. Calzada confiado en este informe se preparaba a invadir la provincia de Neiva a principios de mayo; pero un accidente inesperado desbarató su proyecto.

El Jeneral Santander, luego que tuvo conocimiento de la sorpresa de Popayan, haciendo los mayores esfuerzos organizó una Division en el ménos tiempo que le fué posible, compuesta del batallon *Cundinamarca* que se formó sobre los que se salvaron en Popayan, el de *Neiva* creado en aquella provincia, el de *Albion*; i los escuadrones *Guías* i *Oriente*, confiándole el mando de esta fuerza al Jeneral Manuel Valdés, quien llevó por su segundo al Coronel José Mires (despues Jeneral), i la hizo marchar al Sur sobre Calzada. Al mismo tiempo el Teniente-coronel Pedro José Murgueitio (despues Jeneral), fué destinado al Cauca con un cuadro de infantería provisto de armas i municiones, para que desde Cartago empezara a reclutar cuanta jente pudiera, quien formando un cuerpo o más, si alcanzaba a

tanto, marchase a reunirse con el Jeneral Valdés en Quilichao, a donde debía salir segun las instrucciones que llevaba.

El Jeneral Valdés llegó a Neiva el 20 de abril con los cuerpos que llevó de Bogotá, incorporó el que se había creado en aquella Provincia, i el 22 adelantó al Coronel Mires con 600 infantes i 100 jinetes, el cual con esta fuerza llegó a Paicol el 26, pasó todo el día 27, en la quebrada hasta que oscureció, i poniéndose en marcha por la noche, logró sorprender a Domínguez en la Plata al amanecer del 28. El Capitan Reseche de *Albion*, que mandaba la descubierta, forzó el puente, i lo atravesó con sable en mano dejando catorce muertos a su paso; la descubierta lo siguió protegida por el resto del batallon, cargó con impetuosidad i arrolló a los enemigos, que se sostuvieron con valor; el Comandante Lucas Carvajal i el Teniente Trinidad Moran con un piquete de caballería atravesaron el rio i les cortaron la retirada. Domínguez, obstinado en defender aquel punto, pereció allí en medio de 80 de sus más valientes soldados, los restantes quedaron prisioneros; sólo lograron escaparse el otro Capitan, un Teniente, dos Alféreces i nueve de tropa que fueron a llevar a Calzada la noticia de su desastre. Este acontecimiento inesperado para Calzada, como he dicho, lo persuadió a no quedarle duda de que marchaban tropas sobre él, i lo que le interesaba era saber su número i el camino por donde se dirijian a Popayan; con este motivo salió de aquella ciudad con la Division el 10 de mayo, acampó en Guambia (hoi Silvia) i estableció el espionaje más activo; supo que a la Plata había llegado una Division como de 2,000 hombres al mando del Jeneral Valdés, i como él contaba con más fuerzas, se dispuso a esperarlo, confiado en que le seria fácil batirlo a la salida de los páramos, cualquiera que fuera el camino que llevara.

Entre tanto el Jeneral Valdés, despues de dar parte al Gobierno de la funcion de armas de la Plata, salió de Neiva con el resto de la Division a principios de mayo, i sólo se detuvo en aquella ciudad el tiempo indispensable para conseguir bagajes i acopiar víveres para atravesar la cordillera. El 28 emprendió la marcha, con el objeto de dirijirse a Quilichao por el camino de Tierra-adentro i reunirse allí con el Comandante Murgueitio de quien había recibido una comunicacion fechada en Tuluá, participándole que tenia formado un batallon con el nombre de *Cauca*, con el cual i la demas tropa que pudiera reclutar, se le uniria en Quilichao como le estaba prevenido, lo que podia efectuar sin ningun inconveniente, porque en todo el Valle no había otras tropas enemigas que se lo impidieran.

El Jeneral Valdés luego que llegó a Inzá, dejando el camino de Guanacas tomó el de Tierra-adentro, i desde Lame redobló la marcha para pasar el páramo en el menor tiempo posible, i el día 5 de junio salió a Pitayó con la mayor parte de la Division, i el resto con el parque acabó de llegar al día siguiente por la mañana. Como no tenia temor alguno de la aproximacion del enemigo, dispuso que la tropa se pusiera a limpiar las armas.

Los espías de Calzada que llegaron a Guambía el 4 por la noche le informaron que habian dejado las tropas republicanas saliendo de Inzá por el camino de Lame, i que indispensablemente debian salir a Pitayó; pero que segun las marchas que iban haciendo, lo malo del camino i lo fuerte del páramo, no podrian salir a dicho pueblo ántes del 7 por la tarde. Confiado en esta relacion, se propuso ocuparlo ántes que llegara el Jeneral Valdés, tomar posiciones i batirlo a la salida del páramo de Moras. El día 5 por la mañana, despues de combinar su plan de campaña, dispuso que el Teniente-coronel don Nicolas López, con su columna de *Cazadores*, el batallon de los *Andes* i un escuadron de caballería en número de 1,400 hombres, marchara el 6 a las cuatro de la mañana a tomar posesion de Pitayó, inspeccionar todas las salidas del páramo i colocar la vanguardia en el punto que creyera más conveniente para esperar i batir a los insurjentes, ofreciéndole que lo seguiria con el resto de la Division el 7 mui temprano, para llegar a tiempo oportuno.

El pueblo de Pitayó está situado en una hoyada a la salida del páramo de Moras, rodeado de monte alto; por el camino que viene de Guambía hai que descender una cuesta montañosa bastante larga i de mal piso, i la ruta sólo se mejora un poco i se ensancha cerca de la poblacion, la que no se descubre sino casi a su entrada.

El Teniente-coronel López salió de Guambía con la vanguardia el día 6 a las cuatro de la mañana, como se le habia prevenido: la primera compañía de la columna de *Cazadores*, mandada por el Capitan Jil, un valiente coriano, en la cual iba de soldado el que esto escribe,* llevaba la descubierta; habiamos andado más de las tres cuartas partes del camino i no se tenia noticia de que el Jeneral Valdés con su Division estuviera en Pitayó, porque en todo el camino no encontramos una alma

* El Capitan Francisco Eujenio Tamaris, Gobernador de Popayan, que me habia conocido en el seno de mi familia, logró con Calzada que me pasara del batallon *Aragón*, que era casi todo de españoles, a la columna de *Cazadores*, que se componia de americanos, recomendándome a su Comandante Teniente-coronel don Nicolas López i al Capitan Jil, los que me trataron mui bien.

que nos pudiera dar razon alguna, ni se tenia la más leve sospecha de encontrarnos con tropas colombianas; i tampoco el Jeneral Valdés sabia que se le aproximaba el enemigo. Descendiamos la cuesta al paso de camino en el mayor silencio, el Comandante López nos seguia a retaguardia haciendo que la tropa marchase reunida, i a eso de las doce del dia íbamos llegando a una vuelta del camino de donde a poca distancia se divisan las primeras casas de la poblacion, cuando de repente un centinela avanzado preguntó con arrogancia: "¿Quién vive!" Habiamos dado con la avanzada del Peñon mandada por el Comandante Cruz Arénas, que aún vive en esta ciudad i entónces era Teniente; los ocho exploradores que precedian la descubierta se sorprendieron, i no sé por qué estraño impulso contestaron con una descarga. Aquello sirvió de alarma en el campo del Jeneral Valdés i dió tiempo a que la tropa preparara sus armas, entrara en formacion i saliera a batirse. El Teniente-coronel López, sorprendido tambien, corrió a la vanguardia, la descubierta habia roto sus fuegos contra la avanzada antedicha, la que fué reforzada a los primeros tiros con una compañía de tiradores, i ya no era tiempo de retroceder. En el acto hizo desplegar en tiradores la 1.ª i 2.ª compañías de la columna, internándolas en el monte al lado izquierdo del camino, para descender a una quebrada; al lado opuesto de ésta se presentó de improviso el batallon *Albion*, que recibió con sus fuegos a las tropas realistas; a mí me tocó salir en la primera guerrilla de aquellas tropas, i haciendo fuego al aire avancé rápidamente; a la sombra de unos árboles gruesos que me ocultaron del Teniente Juan Bautista Arévalo que mandaba la guerrilla, volví el fusil con la culata arriba, descendí a la quebrada, la atravesé sin detenerme i me presenté delante de una tropa vestida con casacas encarnadas; unos soldados intentaron hacerme fuego; pero afortunadamente se encontraba entre ellos el Alférez Carlos Ludovico que me conoció en el acto, les habló en inglés, se contuvieron i corrió a abrazarme. Inmediatamente fui presentado al Coronel Manuel Manrique, Jefe de Estado Mayor de la Division, quien me condujo a la presencia del Jeneral Valdés. Por los informes que di de las operaciones i situacion del enemigo, así como de la fuerza que se estaba batiendo, se puso en actitud de dirigir el combate con acierto i precision: me destinó al Estado Mayor, de donde yo habia sido adjunto, picó el caballo i marchamos a recorrer la línea de batalla.

El Teniente-coronel López, que se vió comprometido a librar el combate sin esperanza de ser protegido por el resto de su Division, se abandonó al destino i cargó toda la columna a

su costado izquierdo sobre *Albion*; el batallon de los *Andes* fué colocado en la parte más ancha del camino, desplegando una compañía en tiradores a su derecha, internada en el monte, i la caballería formó en columna a retaguardia en el mismo camino.

El Jeneral Valdés hizo reforzar a *Albion* con el batallon *Cundinamarca*, cubriendo su retaguardia el escuadron *Oriente*; el resto del batallon *Neiva* reforzó la línea por el centro i costado derecho del enemigo, teniendo a su espalda el escuadron *Guías*. El faego se sostuvo con vigor por más de una hora, i sin embargo de observar que nuestros tiros hacían más estrago en las filas enemigas que los suyos en las nuestras, porque áun sin tener parapetos nuestra posicion local era mejor, el Jeneral Valdés se resolvió a decidir aquella lucha, confiado en el valor de nuestra infantería i en el arrojo de la caballería llanera; en consecuencia dispuso que medio batallon del *Neiva* cargara de frente por el camino contra el batallon de los *Andes*, hasta llegar a un punto que se le indicó, en donde debia replegarse a derecha e izquierda sobre el monte, dejando libre el camino para que pasara la caballería; que el otro medio batallon, internándose al monte por la izquierda, atacase la compañía de *Tiradores de los Andes*, procurando cortarla o batirla en detail, i que *Albion*, apoyado por *Cundinamarca*, cargara al mismo tiempo sobre la columna de *Cazadores*, procurando arrollarla, para que, saliendo al camino, nuestros dos escuadrones pudiesen dar una carga decisiva, lo que se les indicaria ejecutar al toque de ataque. Dadas estas disposiciones, se mandó activar el fuego, i se le sostuvo con vigor por más de diez minutos. Oida la señal de la corneta, cada uno de los cuerpos ejecutó con prontitud el movimiento que se le habia prevenido. El medio batallon de *Neiva* atacó por el frente al batallon de los *Andes*, i con tanto ímpetu, que ya vacilaba este cuerpo, cuando por obedecer la órden aquel medio batallon tuvo que replegarse a derecha e izquierda. Tambien el otro medio batallon desalojó del monte a la compañía de *Cazadores* del enemigo, haciéndola emprender la fuga en dispersion. El Comandante Lucas Carvajal cargó intrépidamente con sus *Guías*, rompió las filas enemigas i las puso en desórden; *Albion* arrolló a la bayoneta la columna de *Cazadores*, que en dispersion salió al camino i se mezcló en confusion con los restos del batallon de los *Andes*; toda nuestra caballería, sin darles tiempo de rehacerse, les cargó en masa por segunda vez con su acostumbrado arrojo; algunos perecieron lanceados, i los demas fueron dispersos, refujiándose al monte para salvarse, con lo cual se con-

sumó su derrota. La caballería enemiga huyó vergonzosamente sin esperar la nuestra.

La pérdida del enemigo consistió en un Capitan, dos Tenientes, un Alférez i ciento treinta individuos de tropa muertos; heridos el valiente Capitan Jil (murió) i ochenta de tropa; i, segun informes, se le dispersaron más de trescientos hombres. Se le hicieron prisioneros tres oficiales i ciento cuarenta i siete de tropa, entre los cuales rescatamos algunos de los prisioneros hechos en Popayan, i a todos se les destinó a los cuerpos. Los tres oficiales fueron decapitados en represalia de los fusilados en la Candelaria.

No se pudo perseguir activamente al enemigo, porque los caballos no resistian una jornada precipitada, ni la infantería una marcha forzada. El paso de la cordillera, el páramo i la fatiga de tres horas de combate, los tenian sin aliento. Si Calzada viene sobre nosotros con el resto de su Division, nos habria puesto en apuros; pero se contentó con que lo dejaran retirar tranquilamente sin perseguirlo.

Con repugnancia he consignado en esta relacion algunos pormenores de la guerra a muerte que ensangrentaba entónces, del Orinoco al Atrato, casi todo el suelo de Colombia; guerra de bestias feroces, pero no lícita entre hombres, i que especialmente entre hermanos, en miserables rebatiñas civiles, espero que mis jenerosos compatriotas no consientan jamas. Veán aquí algo de lo mucho que ha costado la independenciam nacional, i muéstrense dignos de ella con inviolables prácticas de conciliacion i cultura, únicas que honran a un pueblo i arraigan en su corazon sus instituciones.

Habiendo triunfado el Jeneral Valdés en Pitayó, marchó con la Division para Caloto i de allí a Quilichao, donde se le incorporó el batallon *Cauca* que habia formado el Comandante Murgueitio, ascendiendo ya su fuerza a 2,500 hombres de tropa escogida, pues el soldado más viejo no alcanzaba a cuarenta años; pero no estaba vestida, en el Sur era grande nuestra escasez; sinembargo, habia entusiasmo i patriotismo i no se pensaba en otra cosa que en batir a los españoles.

El Coronel José Concha, que llegó en esos dias, se encargó en Cali de la Gobernacion de la provincia i empezó a sacar recursos i a reclutar alguna jente; proporcionó algunos caballos para remontar la caballería, bagajes i ganado i víveres para racionar la tropa. El 9 de julio el Jeneral Valdés salió de Quilichao con la Division, i el 13 acampó con ella en el puente del Cauca. Calzada, al tener noticia de la aproximacion de nuestras tropas, levantó el campo de Timbío i se retiró a Pasto.

El 16 la Division ocupó a Popayan, a las doce de la noche, hora en que el Jeneral Valdés hizo lancear al anciano señor Manuel José Velasco, i ocho dias despues a un señor Puente, vecinos de esa ciudad, porque le informaron que eran mui realistas, i que constantemente mandaban postas a los enemigos dándoles cuenta de nuestras operaciones i situacion.

Por lo desafecto del pueblo, obra de la hábil política de don Miguel Tacon desde 1811, nuestra escasez de recursos llegó al extremo, faltaba lo más preciso, i la tropa empezó a desertarse con escándalo: un oficial de caballería, el Alférez Ramoncito, lo hizo con 25 guias armados i montados, causando varias atrocidades en el tránsito; i habiendo sido aprehendido en Purificacion fué fusilado en Neiva. Todos los dias faltaban 30, 40, 50, 60 individuos de tropa, sin poderlo remediar, aunque a uno que otro que fueron aprehendidos se les castigó con la pena de muerte; los soldados se enfermaban, por centenares, i ya no habia hospitales suficientes para colocarlos; el botiquin de la Division se agotó, i la Comisaría no tenia un centavo para comprar medicamentos; la racion para Jefes, oficiales i tropa estaba reducida a carne, leña, i algunas veces sal, i varias ocasiones nos faltó hasta la carne. Nuestra situacion era cada dia más aflictiva, pues casi no teniamos tropa disponible que hiciera el complicado servicio que requeria nuestra posicion. Para remediar esta falta, el Jeneral Valdés mandó formar un cuerpo de milicias de Popayan; pero como ni áun así se pudo llenar el objeto que se propuso, resolvió retirarse al Cauca, i lo anunció por una alocucion que mandó publicar el 13 de agosto, la que yo mismo escribí en el Estado Mayor, i se me han quedado impresos en la memoria estos conceptos: "Habitantes de Popayan! El Ejército de mi mando debe trasladarse al Cauca, porque así lo requieren motivos mui poderosos. ¿Será necesario referirlos cuando están a vuestro alcance? La desercion escandalosa, las enfermedades, la escasez, la dificultad de emprender sobre el enemigo, i las desventajas locales en caso de una invasion, me obligan a abrazar este partido, &c.—*Manuel Valdés.*"

El 16 por la mañana la Division, en un estado lamentable, salió de Popayan, dejando unas partidas volantes de caballería para proteger la inmigracion i cubrir la retaguardia. En Quilichao el Jeneral Valdés distribuyó los cuerpos a varias poblaciones: el Cuartel Jeneral, el batallon *Albion* i los hospitales se destinaron a Cali; los batallones *Neiva* i *Cauca*, con la caballería, a Llano-grande, hoy Palmira, i el batallon *Cundinamarca* a Buga. En estos acantonamientos los Jefes de los cuer-

pos se consagraron a disciplinarlos, tomaron el mayor interés en aumentarlos, se recibieron varias partidas de reclutas con que se reemplazaron las bajas que habian tenido; los enfermos fueron saliendo curados de los hospitales, tuvimos víveres suficientes para racionar la tropa, se reanimó el espíritu militar que habia desfallecido, i en el mes de noviembre una brillante Division de 3,000 hombres, bien disciplinada i orgullosa, se encontraba en aptitud de batirse contra 6,000 españoles.

El Gobernador Concha organizó tambien una hermosa columna de infantería, que puso a las órdenes del Teniente-coronel Anjel María Varela, destinándola a la Buenaventura para que obrase sobre las costas del Pacífico, ocupadas por los españoles; columna que marchó regularmente equipada, bien armada i con suficientes municiones para su destino.

En el mes de diciembre los cuerpos dejaron sus acantonamientos i se reunieron en Quilichao, i la Division marchó inmediatamente para Popayan, donde descansó unos dias.

ACCION DE JENOI.

El 2 de enero de 1821 la Division salió de Popayan escasa de todo recurso; la mayor parte de los oficiales marcharon a pié, descalzos, i, lo mismo que la tropa, sin más equipaje que la ropa que tenían puesta, la que teníamos que lavar nosotros mismos, sin jabon, i esperar a que se secase para volver a ponérnosla; i, de Capitan para abajo, todos cargábamos nuestro fusil al hombro. No se nos daba otra racion que carne, los primeros dias con sal, despues sin ella; desde el Tambo la tropa empezó a desertarse i enfermarse; las guerrillas de Patía nos hostilizaban a todas horas; los soldados que se atrasaban eran asesinados, i donde acampábamos acechaban a los que iban por agua, para asaltarlos i matarlos.

Vijilando dia i noche llegamos al salto de Mayo, donde encontramos un destacamento enemigo de más de cien hombres, que fué batido por nuestra vanguardia; de la Venta, dejando el camino de Berruécós, tomamos el de Taminango para atravesar el Juanambú por Guambuyaço, i aquí nos esperaban los españoles, o más bien los pastusos, atrincherados. Dos compañías de *Albion* fueron destinadas a batir las trincheras miéntras el Comandante Carvajal, con un piquete de caballería, cruzó el rio, i, despues de alguna resistencia, fué forzado

el paso, sin mayor dificultad, ventaja que halagó i sedujo al Jeneral Valdés.

Antes de llegar al Juanambú este Jeneral, recibió comunicaciones del Jeneral Santander, en las que le participaba el convenio de regularizacion de la guerra i armisticio, celebrado en Santa Ana entre el Libertador i el Jeneral Morillo, encargándole que hiciera cuanto le fuera posible para que cuando llegaran los Comisionados, Coronel Antonio Moráles i Teniente-coronel Móles, la Division se encontrara al otro lado de aquel rio, con el objeto de que, al publicarse los tratados, la línea de demarcacion nos quedase en el punto que ocupasen nuestras tropas, i de que así al romperse las hostilidades no fuese el Juanambú un obstáculo para las operaciones.

El 1.º de febrero la Division llegó al pueblo de Tambo-pintado; los deseos del Vice-presidente se habian cumplido; i acaso el Jeneral Valdés creyó que no sólo podia satisfacer los deseos del Jeneral Santander en esta parte, sino tambien batir a los españoles i tomar a Pasto, que apenas distaba diez leguas, ántes que llegaran los Comisionados, pues el día 2 a las cuatro de la mañana emprendió la marcha con la Division para esta ciudad, con toda la confianza que le inspiraba su imprecaucion. A las once de la mañana, en la montaña de Chaguarbamba, encontramos las primeras guerrillas enemigas; el Jeneral Valdés mandó cargarlas con la caballería i las desalojó de su posicion; los pastusos (pues eran pastusos) se fueron retirando haciendo fuego i aumentándose cada vez más con nuevas guerrillas siempre en retirada; esta operacion del enemigo la atribuyó el Jeneral Valdés a falta de valor para resistirle; dispuso que toda la caballería cargara al galope, i mandó tocar paso de trote a la infantería; desde aquella hora los soldados empezaron a correr en el mayor desórden, porque no todos resisten un paso forzado; el camino que llevábamos era ascendente i pedregoso hasta salir de la montaña, i el trayecto que teniamos que recorrer hasta llegar donde se encontraba el cuerpo del ejército enemigo, no era ménos de tres leguas. Cuando nuestra vanguardia llegó al pié de la loma de Jenoi, se encontró con todas las tropas enemigas parapetadas detras de los barrancos i las piedras, i, sin una disposicion preliminar del Jeneral, empezó el ataque por el centro; la mayor parte de nuestros soldados se habian atrasado en una marcha forzada casi a la carrera; los que iban llegando entraban en combate sin atender a qué cuerpo se unian; los del *Cundinamarca* se mezclaban con los del *Neiva*, los del *Neiva* con los del *Cauca*, los del *Cauca* con los del *Cundinamarca*, i nadie pensaba sino

en hacer fuego sobre el enemigo. Aunque la posicion de los españoles era flanqueable por la derecha, el Jeneral Valdés no tomó ninguna medida para ello: se empeñó en atacarlo por el centro, que era una loma quebrada i estaba bien defendida; el Comandante Carvajal intentó trepar la loma con su caballería, i al empezar a subir recibió un balazo en el pecho i cayó muerto, lo que desalentó a nuestros jinetes. El Capitan Isidoro Ricaurte con su Compañía atacó vigorosamente al enemigo por el camino que conduce al pueblo de Jenoi, i al poner el pié sobre un parapeto que defendia el batallon *Aragon*, fué atravesado por una bala i cayó de espaldas muerto; la Compañía no pudo forzar aquel punto, i tuvo que retirarse haciendo fuego. A las cinco i média de la tarde nuestros soldados, cansados i fatigados de la marcha i de la lucha, cedieron el campo al enemigo, quien hizo bajar de la loma como 600 pastusos de ruana i sombrero, que, sin piedad, empezaron á asesinar a todos nuestros heridos, lo mismo que a los prisioneros que lograron hacer en el campo, operacion en la cual se detuvieron dando lugar a que muchos se salvaran.

El Jeneral Valdés huyó con la caballería, i nuestra infantería emprendió la fuga en dispersion. A las siete de la noche, hora en que llegamos los últimos a la montaña de Chagnarbamba, encontramos el camino obstruido por los pastusos, i tuvimos que internarnos en el monte el Comandante Fredental, el Teniente Nicolás Caicedo, el Alférez José María Vergara, once individuos de tropa i yo; a las ocho de la noche dimos con una cañada que nos condujo al Juanambú, a donde no nos fué posible alcanzar hasta el día 4. Al llegar al paso de este rio, una partida de pastusos nos atacó, nos defendimos, lo atravesamos, tomamos la cuesta de Taminango, i el día 5 llegamos al Salto de Mayo, sin haber tomado más que agua por todo alimento en estos tres días. Allí encontramos los restos que se habian salvado de la Division, al Jeneral Sucre, recientemente destinado por el Gobierno a tomar el mando i dirigir las operaciones de aquel Ejército, i a los Comisionados Móles i Moráles, conductores de los tratados de regularizacion de la guerra i el armisticio, los que siguieron ese mismo día para Pasto i lograron salvar al Mayor Leon Galindo, al Alférez José Silva i otros que fueron hechos prisioneros algunos días despues del combate i que hubieran sido fusilados si no se publican loste, tratados.

En esta mal dirigida accion perdimos veinte oficiales, entre los cuales recuerdo como más conocidos míos al Teniente-coronel Lucas Carvajal, al Capitan Isidoro Ricaurte, a los Tenientes Pedro Vélez, José Baréa, i Juan José Rebolledo, de Popayan;

a los Subtenientes Castro i Benjumea, algunos ingleses del batallón *Albion* * i como trescientos de tropa muertos, dispersándose más de ciento, i saliendo herido el Teniente Hermenejildo Correa. Publicado el armisticio, nos quedó por línea divisoria el rio de Mayo, que era el punto que ocupábamos, porque perdimos la ventaja de haberla establecido al otro lado del Juanambú, como se le habia recomendado al Jeneral Valdés.

El Jeneral Sucre, compadecido de nuestra miseria, repartió su equipaje entre los oficiales i dispuso retirarnos al Trapiche, lo que se ejecutó el dia 15. En este pueblo empezó a dar disposiciones para reorganizar lo que se llamaba Ejército del Sur i aliviar la suerte del soldado, que carecia de todo; mas, a principios de marzo recibió orden del Gobierno para que marchara inmediatamente a Guayaquil, llevándose parte de aquellas tropas i un cuerpo de nueva creacion que se le mandaba al efecto, i anunciándole que el Jeneral Pedro Leon Tórres habia sido nombrado para sucederle en el mando, el cual dejaria interinamente el Jeneral Valdés mientras llegaba aquél.

Para cumplir con esta disposicion, marchó con el llamado Ejército a Popayan, a donde llegó al mismo tiempo el batallón *Santander* que era el cuerpo de nueva creacion que se le indicaba. Con este batallón, el de *Albion* i el escuadrón de *Guías*, dejando el mando del resto de las tropas al Jeneral Valdés, marchó a fines de marzo a la Buenaventura, donde se embarcó con ellas para Guayaquil.

Dejemos al Jeneral Valdés en Popayan esperando al Jeneral Pedro Leon Tórres para entregarle el mando de la Division, i sigamos al Jeneral Sucre en su marcha para la Buenaventura. La expedicion, de la cual iba por segundo Jefe el Jeneral José Mires, se embarcó en abril, i el 14 de mayo de 1821 arribó el Jeneral Sucre a Guayaquil con una parte de ella, i pocos dias despues el Jeneral Mires con el resto; pero antes de ocuparnos de las campañas del Ecuador, quiero consignar aquí un hecho heroico de 25 colombianos, acaecido por ese mismo tiempo en las costas del Perú, i del que no se hace ninguna mencion en la historia. Conocí en Lima a los que sobrevivieron, orgullosos de llevar en su pecho la condecoracion tan bien ganada por su indomable valor.

LOS VENCIDOS EN CHANCAI.

Cuando el Jeneral don Pablo Morillo, desembarcando en Margarita, ocupó una parte de las costas de Venezuela en el

* El Teniente Vélez quedó herido en el campo, i allí con los otros fué asesinado; no hicieron ningun prisionero porque no dieron cuartel a uno solo.

año de 1815, uno de sus primeros cuidados fué el de organizar fuerzas americanas, con base de cuadros de oficiales i tropa expedicionaria, con el doble objeto de reponer las pérdidas sufridas en un viaje tan dilatado i de utilizar los servicios de aquellos pocos americanos que por desgracia seguian con entusiasmo la causa del Rei de España. En consecuencia dispuso Morillo que se crearan los batallones *Del Rei, Barinas* i 1.º i 2.º *de Numancia*. La organizacion de este último rejimiento se encargó al Coronel don Sebastian de la Calzada, quien formó el primer batallon en la ciudad de Barinas, elevándolo allí mismo a 600 plazas con un lucido cuerpo de oficiales, la mayor parte americanos, de las pocas familias realistas de Venezuela i Puerto-Rico.

Este primer batallon fué destinado despues de la batalla de Cachirí a reforzar las tropas realistas que a órdenes de Sámano obraban al sur de la Nueva Granada; i a su paso por Bogotá se aumentó a 1,200 plazas, en cuyo número figuraban muchos oficiales republicanos hechos prisioneros en los últimos combates i destinados por castigo a servir de soldados rastos. En su marcha hácia Popayan encontró i batió en la Plata los últimos restos republicanos que escaparon en la Cuchilla del Tambo al mando del Comandante Monsalve, i con esta pequeña funcion de armas quedó ocupada la Nueva Granada por las tropas españolas. El Comandante don Carlos Tolrá, despues de hacer alarde de este triunfo insignificante, fué ascendido a Coronel i premiado con otro destino, i le sucedió en el mando del batallon el Teniente-coronel don Ruperto Delgado. Este recibió orden del Pacificador de acantonarse con el cuerpo en la ciudad de Neiva i establecer un tribunal, que llamaron de purificacion, para juzgar a los republicanos que cayeran en sus manos, i fueron víctimas de sus juicios militares el doctor Luis García, los señores Fernando i Benito Sálas, el Brigadier José Díaz, el Coronel Manuel Tello, * el Capitan José María López, todos fusilados, i en estatua el doctor Joaquin Borrero (álias Catilina) a quien no consiguieron aprehender.

A principios del año de 1817 el batallon 1.º *de Numancia* fué destinado al Cauca, i allí, a espensas de los habitantes de la provincia de Popayan, se le uniformó i equipó lujosamente, poniendo a trabajar en la construccion del vestuario a las principales señoras de las familias republicanas, a quienes redujeron a prision con un grillete al pié.

* Al hijo de este (José María) que se hallaba de soldado en el batallon, quisieron los españoles nombrarlo en la escolta que debía fusilar a su padre; pero los oficiales americanos Luis Urdaneta i los Corderos se opusieron a esta infamia, i lo hicieron salir de Neiva en omision ántes de la ejecucion.

Don Pablo Morillo, orgulloso de haber ocupado a la Nueva Granada i Venezuela con su ejército expedicionario, que consiguió elevar á 21,300 i más hombres, se equivocó en sus cálculos creyendo que no tendría más enemigos que combatir que las guerrillas de Apure i Casanare para cumplir con su misión de pacificador, guerrillas a las cuales podía de sobra hacer frente con sus fuerzas; i con ostentación de su preponderancia, resolvió mandar al Virei don Joaquín de la Pezuela algunas tropas para que reforzara su guarnición, porque ya se notaban en el Perú los síntomas de un descontento jeneral que debía dar por resultado la proclamación de la Independencia; i el año de 1818 hizo marchar a Lima el batallón 1.º de *Numancia*, que fué recibido por el Virei Pezuela con bastante satisfacción.

Desde mediados de 1819 los hijos del Perú amantes de la libertad e independencia de su patria, i que desde el año de 1812 habían hecho diversas tentativas para sacudir el yugo español, viéndose supeditados por un Ejército numeroso i aguerrido i comprendiendo que sin la cooperación de las Repúblicas que habían alcanzado su independencia, todo nuevo esfuerzo de patriotismo sería infructuoso, se dirijieron con la mayor actividad i reserva a los Gobiernos de Chile i Buenos Aires para que llamando la atención del Ejército realista con operaciones hácia la costa i fronteras del sur del Perú, se disminuyese de tal modo la guarnición de Lima que pudiera el pueblo dar el grito de hombres libres i afrontar con buen suceso el debilitado número de sus opresores.

Entonces fué cuando los Gobiernos de Chile i Buenos Aires formaron un Ejército unido para abrir operaciones sobre el territorio a las órdenes del Jeneral don José de San Martín, vencedor en Maipú.

Aquel Jeneral desembarcó en Pisco en el mes de setiembre de 1820 con 4,000 hombres, i venia además a sus órdenes una bonita escuadra, muy regularmente organizada; i su desembarco alentó de tal modo el entusiasmo de los oprimidos peruanos, que poco después empezaron los pronunciamientos de aquellos nobles patriotas, siendo de los primeros pueblos que dieron el grito de independencia los del departamento de Trujillo, encabezados por el desgraciado Marqués de Torre Tagle que más tarde había de empañar tan glorioso precedente.

El batallón *Numancia*, estacionado en Chancaí, i que, como he dicho, se componía de americanos naturales de Colombia, no pudo ser indiferente a la explosión del entusiasmo que se despertó en aquellas comarcas, i acudido por los

Capitanes Tomas Héres (despues Jeneral) i Ramon Herrera (quien más tarde como secuaz de Rivagüero emigró con él a Europa) secundados por los oficiales republicanos prisioneros que se hallaban de soldados en el cuerpo, proclamaron la Independencia el 2 de diciembre de 1820, prendieron al Comandante don Ruperto Delgado i a unos pocos oficiales españoles, acórrimos partidarios de Fernando VII, i marcharon a reunirse al Jeneral San Martin que se hallaba a las inmediaciones de Lima.

Aquellos oficiales republicanos prisioneros que estaban de soldados, Cuervo, Bustamante, Tello, Tórres, Zornosa, Jeraldino, Antique, Puerta, Montero, Canelones, Guzman &,* fueron restituidos a sus empleos; pero al aceptar colocacion manifestaron que no perdian su nacionalidad colombiana, i lo mismo hicieron los Capitanes Héres, Herrera i todos los que componian el batallon. Hé aquí por qué aquel cuerpo se reputó siempre colombiano, i por qué el Jeneral San Martin al unirlo a su Ejército lo participó al Libertador poniéndolo a sus órdenes. El Libertador dispuso, en contestacion, que siguiera prestando sus servicios a la libertad del Perú, i en marzo de 1824 vino a tomar en Guayaquil el nombre de *Voltijeros*.

Despues de la ocupacion de Lima ordenó el Jeneral San Martin que 25 hombres con un buen oficial marchasen a una exploracion sobre Chancai para adquirir noticias de la situacion del enemigo, i aquella comision tocó en suerte al batallon *Numancia*. Marchó en efecto el piquete a las órdenes del Teniente Arango (si mal no recuerdo), recorrió la costa por la orilla del mar hasta el pueblo indicado, i no pudo obtener noticia alguna del paradero del enemigo; regresaba por el mismo camino, cuando a poco de haber salido de Chancai se vieron cercados por un rejimiento de más de 600 hombres de caballería que les intimó rendirse; Arango i los suyos, que no eran inferiores en valor i heroismo a la guardia imperial del primer Napoleon, respondieron a la intimacion con una descarga que bajó algunos hombres; los españoles, admirados de tanta audacia, los estrechan sin resolverse todavía a cargarlos lanza en ristre, i se limitan a intimarles rendicion nuevamente; la respuesta fué una nueva descarga que bajó un número mayor de jinetes; entónces la rabia i el furor se apoderan de los españoles, cargan sobre el pequeño número de tan osados adversarios; éstos, sin dar un paso atras, reciben calando bayoneta el empuje de la numerosa caballería: mueren catorce; son heridos el oficial i siete más; i sin embargo, los cuatro numantinos que aun quedaban en pié, como si apesar de haber repudiado a la Espa-

ña quisieran hacer una última honra a la antigua ciudad heroica cuyo nombre llevaban, continúan haciendo fuego! Estrechados a la ribera del mar se lanzan a las ondas, i los heridos los acompañan, buscando unos i otros una tumba segura e inevitable en el fondo del océano, ántes que volver a recibir la oprobiosa cadena de la servidumbre que con tanta gloria acababan de sacudir.

Justicia a la España siempre que la merezca!

El Jefe español, asombrado al presenciar tanto heroismo, tanta resignacion, tan indomable valor, debió conmoverse; tal vez vino a su memoria, como me ha venido a mí, el recuerdo glorioso de la siempre célebre ciudad de Numancia; o acaso el de las empresas del Cid, o tantos otros que señalan la antigua hidalguía castellana: el hecho es que con voz de trueno mandó aprear aquéllos de sus jinetes que fueran buenos nadadores; bajan treinta o cuarenta, les ordena que se arrojen a las ondas a salvar aquellos valientes, i unos minutos despues, doce cuerpos casi exánimes, entre ellos ocho exangües, yacian tendidos en la playa de aquella ribera. . . . Estos eran los vencidos en Chancai. . . .

Siento no tener seguridad de que el Brigadier Ferraz fuese el Jefe del rejimiento, porque cuando se conmemora una accion noble i gloriosa, el corazon se deleita en nombrar al que la ejecuta; pero fuese el Brigadier Ferraz o cualquiera otro, reciba si vive el homenaje de mi gratitud. Él llevó su caballero esmero, despues de curarlos i proporcionarles toda clase de recursos, al extremo de mandar aquellos doce valientes, con los mayores cuidados i consideraciones, al cuartel jeneral del Protector San Martin, espresando su admiracion por la heroicidad de su conducta, i recomendándolos como valerosos i egregios guerreros.

El Jeneral San Martin, que no era indiferente a ningun rasgo de heroico patriotismo i de abnegacion, i que ejercia entónces el mando supremo en el Perú con el título de Protector, espidió inmediatamente un decreto por el cual mandó abrir una medalla para honrar aquel glorioso apostolado: dicha medalla tenia la figura de una S al revers, pendia de una cinta bicolor i llevaba el siguiente mote:

“A LOS VENCIDOS EN CHANCAI.”